

CUENTOS PARA *Ronronear*

las historias de nuestros gatos





Texto

Valentina Jara Contreras
Carla Palma Moll
Doris Henríquez González

Ilustraciones

Mireya Osorio Verdejo

Edición

Gladys Castro Hinojosa

Diagramación

Sandra Cerda Valenzuela

Impreso en Marzo 2022

Más información en:

www.sietevidas.org

Esta obra está licenciada bajo la
Licencia Creative Commons

**Atribución-NoComercial-SinDerivadas 4.0
Internacional**



**Puedes descargar, compartir e imprimir esta obra
sin restricciones.**

Debes citar siempre al autor.

No puedes hacer uso comercial de este libro.

No puedes modificarlo.

Para ver una copia de esta licencia, visita

<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0>

Financiado con los recursos de:



**Mascota
Protegida**
SUBDERE - Gobierno de Chile



@MascotaGov
#MascotaProtegida

Este proyecto es financiado por el Gobierno de Chile, a través de los Fondos Concursables del Programa Mascota Protegida, de la Subsecretaría de Desarrollo Regional y Administrativo, SUBDERE

yo soy
Catman
La historia de un gato superstar



Hoy dormía la siesta con mi “humanito” y desperté abruptamente porque él estaba teniendo una pesadilla. Cuando eso le sucede, yo me acurruco bien cerca de él y ronroneo muy fuerte. Él se despierta, me sonrío y seguimos durmiendo.



A veces yo también tengo pesadillas y él se da cuenta, porque muevo los bigotes y las patitas a mil por hora. Para que me calme, él me acaricia suavemente hasta que me despierto, lo miro, le pestañeo con cariño y me estiro, para luego hacerme bolita y seguir durmiendo junto a él.

Mi humano no lo sabe, pero cuando ronroneo le estoy cantando una canción que me enseñó mi mamá... Pienso en ella y suspiro: ¡Mamá qué linda y buena fuiste conmigo y mis hermanos! ¡Te quiero mucho!

Ella, cuando yo era pequeño, me cantaba la canción “El Prrr”, y desde entonces, cuando la canto me calmo y la recuerdo. Además, puedo sentir su calor y su voz tierna. Con esa melodía se me pasa el miedo y la pena, y a mi humano también le sirve para relajarse y dormir mejor.

Es una canción muy linda, que probablemente tú también has escuchado. La mayoría de los gatos la sabemos y la cantamos para nosotros mismos cuando sentimos dolor.



Hoy, cuando mi “humanito” despertó de su pesadilla, le canté “El Prrr”. En ese momento me pregunté por qué estaba intranquilo y justo recordé algo que leímos el otro día.

Estábamos viendo televisión en el sillón, pero él, al mismo tiempo, leía su diario de vida. Siempre me acurruco cerquita de él para poder ver lo que escribe. Mi curiosidad es enorme y me gusta saber si escribe sobre mí.



A él no le molesta que yo vea sus historias. A veces, me las lee en voz alta, yo lo escucho atentamente y muevo mi cola suavemente.

Hay una historia que él lee bastante seguido. Es mi favorita y nunca me aburro de escucharla. Es la historia del día en que me adoptó.

Siempre se emociona mucho y me mira tiernamente y me abraza. A mí no me gusta que me abracen, pero solo a él se lo permito. Se lo demuestro con ronroneos y le amaso la pancita. A él le gusta mi masaje, sin embargo, no sabe que además de hacerle cariño le estoy diciendo que él es importante para mí.

En su diario está escrita la historia del día en que nos conocimos. Él escribió por qué me había elegido entre todos los demás gatitos que estaban en esa jornada de adopción. No le importó que yo fuera adulto, tímido, ni que estuviera en un rincón... yo sentía que nadie me iba a adoptar, porque me falta un ojo...

Él dice que me eligió porque le recordé a su abuelito, quien falleció hace algunos años y también había perdido un ojo en un accidente. Mi humano lo extraña mucho.

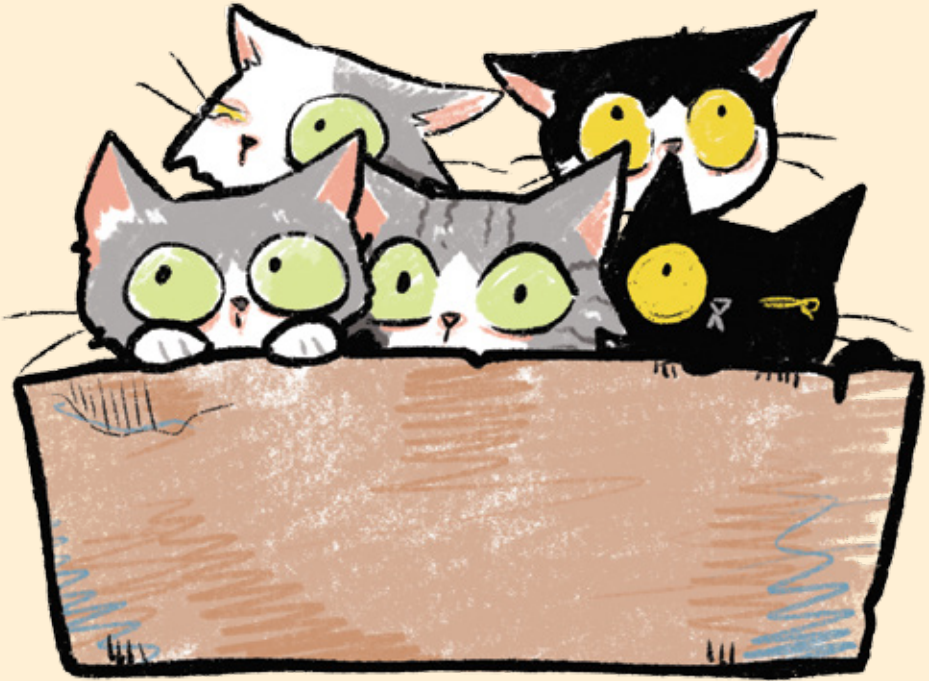
Lo que él no sabe es que en realidad él no me eligió, sino que yo lo elegí a él. Fue un momento mágico, muy difícil de explicar con palabras, pero entre los gatitos sabemos que somos capaces de elegir a nuestros humanos... No sabemos bien cómo sucede, pero algo es muy cierto: nos amamos y estaremos juntos para siempre.

En la casa de la familia de mi humano siempre recuerdan con mucho cariño a su abuelo fallecido. Hablan de sus aventuras, de las mascotas que tuvo cuando era pequeño, de las cosas que le gustaba hacer. También miran sus fotos y recuerdos. Se ve que fue una persona muy amable, buena y querendona.

Antes de llegar donde mi "humanito", yo estuve con una persona como su abuelo... Pero antes de eso viví muchas otras historias, que te contaré a continuación.



Mi LLEGADA al mundo



Nací en el campo, donde mi mamá vivía con una familia. Su trabajo era cazar ratones; no le gustaba mucho esa labor y los encontraba malos de sabor, pero a veces lo tenía que hacer por hambre. También se robaba la comida de los perros. Donde vivía no la cuidaban como se merecía.



A pesar de toda esa situación y de ser una gata flaca, siempre tuvo leche y cuidó de mí y de mis hermanitos.

Me contó que fue mamá varias veces antes de que yo naciera, ya que esa familia no la esterilizó, y después de que crecían un poco sus bebés, se los llevaban y nunca más pudo verlos.

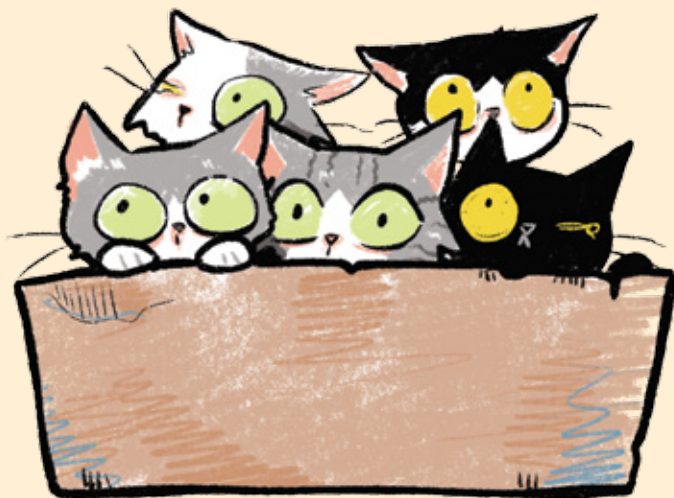
Ella quería creer que los regalaban a otras familias y que los alimentaban y cuidaban. Esa era su esperanza y soñaba con una vida mejor para mis hermanos.

Fue difícil mi vida de pequeño. Una vez, junto con mis hermanos nos resfriamos, y en los gatitos estos virus enferman los ojos, tanto así que el daño puede ser permanente. Mi mamá nos cuidaba, limpiándonos y dándonos harta leche, y aún así no mejorábamos.





Un día, las personas de la casa nos tomaron, nos metieron en una caja de cartón y nos llevaron lejos. Nos alejaron de nuestra mamá, sentimos mucha pena y nunca la volvimos a ver. Yo sé que me quería mucho y la recuerdo con mucho amor. Me gusta pensar en los momentos de regaloneo, especialmente cuando nos cantaba “El Prrr”.



EL COMIENZO de mi viaje



Nuestro viaje en la caja de cartón terminó en la puerta de la casa de una señora, donde nos abandonaron. La mujer, después de escuchar nuestros maullidos salió, nos vio e inmediatamente nos tomó, nos dio alimento y nos bañó.

Nos revisó la panza, las orejas y hasta la cola. Luego quiso estar segura de que estábamos realmente bien y nos llevó a otro lugar -una clínica veterinaria- donde nos examinaron la garganta, ojos y boca, y nos revisaron completamente.

Posteriormente, volvimos a la casa de la mujer, quien comenzó a cuidarnos y darnos algunos remedios. Varias veces al día, nos daba un jarabe asqueroso, además de pastillas y otras cosas. No era agradable, pero con el paso de los días, yo y mis hermanos nos empezamos a sentir mucho mejor.

Además, nos dejaba jugar y nos hacía mucho cariño. En esa casa vivían varios gatitos más. Algunos también estaban enfermos y tenían que ser cuidados igual que nosotros.

Después de unos días nos mejoramos del resfrío, pero mi ojito izquierdo ya estaba muy dañado. Fue así como lo perdí y quedé con solo uno. No me dolía ni me molestaba, eso era bueno.



De vez en cuando, la mujer sacaba a los gatitos sanos y se los llevaba. Ella volvía, pero los gatitos no. Lo que me gustaba era que ella regresaba muy contenta y nos contaba que los gatitos habían sido adoptados. Era lindo verla tan feliz.

En esos momentos, yo quería creer que a mí también me iba a pasar lo mismo, pero me asustaba demasiado cuando ella se acercaba, aunque me diera golosinas y fuera muy dulce. Yo tenía mucho miedo



y siempre le bufaba y mostraba mis pequeños dientes. A veces, también la rasguñaba cuando se acercaba mucho, y para evitar que me tocara, me escondía entre las cosas de la casa. Solo salía cuando ella no estaba, y ahí era feliz jugando con los demás gatitos.

Fue pasando el tiempo y a mis hermanos también se los llevó y no regresaron. Al parecer los adoptaron. A mí no me llevó porque no dejaba que me acariciara...

Un día me atrapó y me metió en una jaulita. Estaba petrificado del miedo y me quedé en el fondo, sin parpadear. En ese momento, dijo que me llevaría a un lugar especial, donde una persona me ayudaría a perder el miedo. Al parecer, a esa nueva cuidadora no le importaría si yo era agresivo, si la rasguñaba o me escondía...



Mi **VIDA** en una colonia



Cuando llegamos a la casa, otra mujer me recibió y me dejó en una habitación segura. Ella entraba varias veces al día a jugar conmigo, pero yo no quería que se acercara: tenía mucho miedo. Y en cuanto pude me escapé por entre sus piernas cuando abrió la puerta.

La mujer trató de atraparme, pero los gatos cuando tenemos miedo somos muy ágiles y escurridizos, así que no pudo detenerme. Corrí y corrí, sin parar, sin saber dónde iba y me perdí.

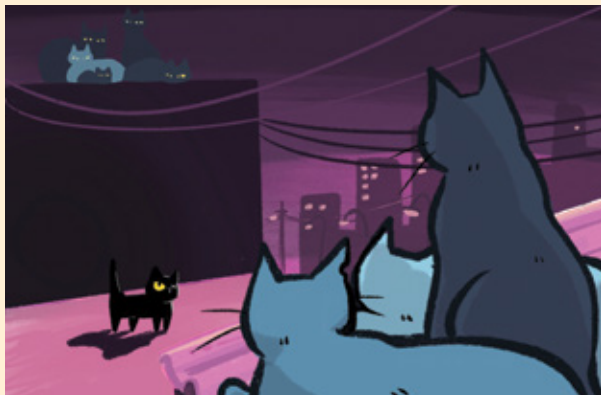
Me perdí en la ciudad. Estaba muy asustado y estuve varios días escondido, solo salía de noche a buscar algo de comer. A veces encontraba comida, otras veces no.



Cierto día llegué a un lugar donde había varios gatos, de todos los tamaños y de diferentes colores.

Ellos vivían en los techos de las casas y bajaban a comer a un esta-

cionamiento, donde una persona les dejaba comida. Ellos lo llamaban “el guardián”.

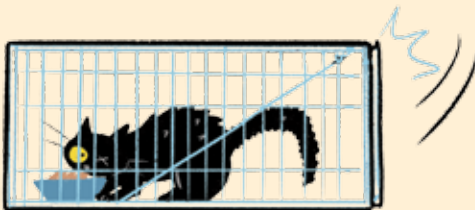
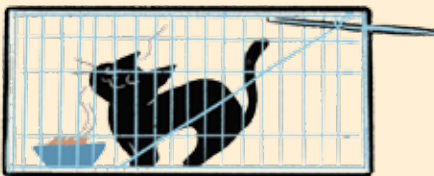


Me invitaron a quedarme y yo estaba muy contento. Éramos buenos amigos y pasábamos las horas juntos.

En esos mismos techos recibíamos a los nuevos gatitos, vivíamos momentos felices, a veces también tristes, habías días de calor, y otros de lluvia y frío... ¡Cada día era algo nuevo!

Cuando había comida, los gatos más pequeños esperábamos a que los más grandes comieran y lo que quedaba era para nosotros. Esa fue mi familia por un par de años.

Un día no nos dieron de comer. ¡Teníamos tanta hambre!, pero al día siguiente nos dieron pescado. ¡Oía increíble!, y todos bajamos rápidamente de los techos. No nos dimos cuenta cuando ¡caímos en la trampa!, nos atraparon a todos en unas jaulas especiales.



Tratamos de escapar, pero era imposible. Unas personas taparon las jaulas con una manta y nos llevaron a otro sitio. La verdad, no me acuerdo muy bien de lo que pasó después, pero al día siguiente aparecí en una casa.

Una persona me dejó salir de la jaula. Al parecer no me tenía miedo, porque yo le bufaba y mostraba mis grandes dientes, y ella solo sonreía y me ofrecía golosinas. Me mostró unos juguetes muy entretenidos, que parecían pajaritos, tenían plumas y se movían rápidamente. Me entretuve muchísimo jugando con eso, lo que al mismo tiempo me relajaba.

Con el paso del tiempo, comencé a conocer a esa persona, ya no le tenía miedo, y la dejaba acariciar mi cabeza, pero solo mi cabeza ¡mi panza, no! Me gustaba estar ahí.





El DÍA que conocí a mi ABUELO



Un día, la humana me dijo que estaba listo. “¿Listo para qué?”, me pregunté. ¡Listo para ir a una jornada de adopción!

Cuando llegamos al lugar, me sorprendí de ver que había varios gatos más. Yo no entendía mucho de qué se trataba todo, pero pronto comprendí que las personas iban y nos adoptaban.

“Otro cambio de casa” pensé. Me asustó un poco eso, porque no me gusta moverme de lugar y tener que conocer todo de nuevo.

En la jornada fui adoptado por un hombre mayor que vivía solo y tenía varios animales más en su jardín: había un gallo, una cabra, un cerdito y unas gallinas. Ese humano formaba parte de varias organizaciones de rescate animal, también cuidada a algunos animales cuando estaban enfermos y, a veces, era hogar temporal de los que todavía no encontraban un refugio o una familia.

Todos los animales de su casa eran rescatados y vivían afuera. Yo era el único que podía estar en la casa y sentarme con él a ver televisión. Ese hombre me amaba y yo lo amaba a él.

Era un lugar hermoso, con muchas flores, agua fresca y comida rica todo el día. Los demás animales eran muy chistosos y jugábamos mucho. Me gustaba molestar a las gallinas, la cabra me perseguía, yo me subía sobre el cerdito y todos nos escondíamos del gallo.



Un par de años después el hombre mayor murió. Su familia se encargó de dejar a cada uno de nosotros en un buen refugio para animales rescatados. Lo bueno es que existen varios santuarios de animales que cuidan muy bien de nosotros. Te recomiendo ir a visitarlos alguna vez.

Yo me enteré de todo porque siempre estaba en la cocina o en el comedor, y escuchaba a las personas llamar por teléfono a los santuarios y arreglar las cosas para entregar a cada uno de mis compañeros.

A mí me llevaron a Siete Vidas y me ubicaron en un hogar temporal. En ese lugar había varios gatos más. Me acuerdo de los hermanos Cris y Cros, Campanita, y luego llegó Zanahorio. ¿Te suenan conocidos esos nombres? ¡Claro que sí!

Si no has escuchado nunca antes estos nombre que te digo, ¡corre a escuchar el audiocuento “El gran día de la jornada de adopción”! Ese es el resto de mi historia: el maravilloso día en que me adoptó mi “humanito”...



"Gracias por ser mi amigo, Catman"

Gatos en las calles

¡Gatos en todas partes!



Posiblemente, más de alguna vez, hayas visto a un gatito en la calle. Si notas que lleva collar, lo más probable es que tenga casa y solo ande paseando por el vecindario, y si te acercas o lo llamas, puede que sea amistoso y mueva su colita, o te observe de lejos y siga caminando.

También, te puedes haber topado con gatitos que al verte en la vereda o cerca de ellos, se esconden rápidamente en el lugar más seguro que encuentren, y es muy factible que te hayas cruzado con gatitos que se escondieron tan rápido que ni los alcanzaste a ver.

En las calles de todas las ciudades hay gatos sin dueño, ¡que son expertos en esconderse!, sobre todo durante el día. Así que, si aún no has visto a uno, pon atención y lo encontrarás.

Todos estos gatitos son hijos, nietos, bisnietos ¡o tataranietos! de una gatita que alguna vez pudo haber tenido una familia humana.

Si ya escuchaste el audio-cuento que narra la historia de la colonia de gatos o el que nos cuenta sobre el rescate de Zanahorio, conocerás a Carota, la protagonista de esta historia, bisnieta de Florcita y mamá de Zanahorio. Si no has escuchado aún estos cuentos, ¡te invitamos a que lo hagas!



Una gatita llamada
FLORCITA

— FlorcitaAAAaaa



La mamá de la mamá de la mamá de Carota, una vez tuvo un hogar donde la amaban. Ella se llamaba Florcita. Su familia le permitía salir a pasear fuera de casa, y ella siempre regresaba. A veces volvía temprano y otras veces llegaba más tarde en la noche, y cuando se demoraba mucho en regresar, su familia la esperaba con ansias, porque estaban muy preocupados de que algo le hubiera sucedido en la calle.

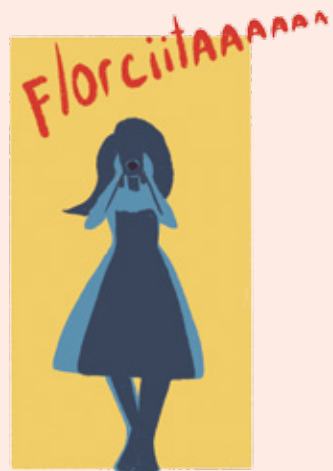
Como sabrás, la calle es un lugar peligroso para los gatos y, en general, para cualquier animal. Pueden suceder miles de situaciones, por ejemplo, que alguien les haga daño, que un auto los atropelle, que un perro los persiga, o que se peleen con otros gatos, y se hagan heridas que pueden llevarlos a contraer enfermedades.



Florcita siempre volvía a su casa, a veces se demoraba porque se alejaba un poco recorriendo lugares nuevos, otras veces se entretenía jugando en otras casas, y a veces, se quedaba durmiendo la siesta donde le pareciera cómodo.

Un día Florcita no volvió... Su familia la esperó toda la noche, pero Florcita no llegó. Al día siguiente salieron a buscarla por las calles cercanas, la llamaban y preguntaban a los vecinos, pero no la encontraron. A los pocos días, con mucha pena, dejaron de buscarla, sin perder la esperanza de que algún día regresara.

Aquel día, Florcita había salido a pasear como siempre y en una vereda encontró unos grillos. ¡Se entretuvo mucho jugando a perseguirlos! Estaba tan concentrada en los grillos, que no escuchó que se acercaba una persona en bicicleta por la vereda. Cuando la bicicleta pasó cerca suyo, ¡Florcita se asustó tanto!, que salió corriendo, atravesó la calle sin mirar, siguió corriendo y esquivando personas. Corrió y corrió sin parar, hasta que ya no pudo seguir del cansancio.





Entonces, se detuvo jadeando nerviosa, no sabía dónde estaba... no reconocía el lugar, no encontraba ningún olor familiar, y escuchaba sonidos que no conocía y que la asustaban.

Se escondió en la esquina de un pasaje, entre los tarros de basura de las casas, donde permaneció inmóvil, asustada y cansada. Estuvo varias horas acurrucada, se sentía triste y solo quería que vinieran a buscarla, pero nadie llegó...



La **VIDA** en la colonia



Lamentablemente, ningún humano de su familia fue a buscarla, pero pronto aparecieron en el pasaje los gatos que ahí vivían. Se acercaron muy curiosos, caminando decididamente hacia ella. Florcita solo los miraba, sin moverse.

Uno de los gatos de ese lugar era muy grande, peludo y ¡con una cabeza enorme! Caminaba hacia ella con pasos seguros y sin quitarle los ojos de encima. Intimidante y curioso a la vez. Florcita estaba asustada. No sabía quién era ese gato, ni si le haría daño...

“¿Quién eres?”, preguntó el gato grande, con voz fuerte y muy serio.

“Eh eh... Soy Florcita”, contestó ella tímidamente en voz bajita, “estoy perdida... ¿Podrías ayudarme a volver a mi casa?, quiero volver a mi casa”, le dijo muy tristemente.

“Mmm... ya veo”, le respondió el gato grande, con voz profunda y sabia, “varios de los gatos de esta colonia han llegado aquí perdidos, igual que tú. Algunos fueron abandonados por sus humanos cuando se cambiaron de casa. No pudieron volver jamás... Lamentablemente, no podemos ayudarte con lo que me pides, porque solo conocemos nuestro territorio”, replicó con voz pensativa.

Florcita sintió una gran pena. Solo quería volver a su casa. Se afligió por su situación, y por todos los demás gatitos que habían sufrido como ella...



“Yo soy Silverio”, dijo el gato grande, ya más relajado, y le indicó cuáles eran las reglas de la colonia.

Le explicó que él era el líder. En las colonias casi siempre hay un gato macho más “bacán” que los demás. Los gatos que se atrevían a desafiar a Silverio en las peleas siempre perdían, ya que era un gato muy grande e imponente, y lograba vencer a sus contrincantes fácilmente. ¡Tenía tantas cicatrices! y debido a sus múltiples peleas, Silverio se había contagiado de las enfermedades que se transmiten por mordeduras, como el virus de inmunodeficiencia felina.



Las otras reglas de la colonia, la que en este caso tenía un humano cuidador que les daba comida diariamente, a la misma hora, después que cae el sol, son: los gatos más jóvenes y más tímidos comen al final; el baño está detrás de las ligustrinas; y los gatitos no pueden molestar a ningún gato, en ninguna de las diecisiete siestas durante el día, siendo completa responsabilidad de las gatas madre preocuparse de que sus cachorros se comporten.





Finalmente, los gatos machos que no están castrados, cuando se ponen agresivos, tienen prohibido pelear mientras comemos: la hora de la comida es sagrada.

“Si te parecen bien estas reglas, te puedes quedar”, le indicó Silverio a Florcita, con voz seria, preguntándole al mismo tiempo, “¿Estás esterilizada?”

“No... nunca me llevaron al doctor”, respondió tímidamente Florcita.

“Ah. Entonces tampoco tienes ninguna vacuna.. Cuando te llegue el celo vas a quedar preñada”, respondió tajantemente Silverio. Levantó la cola y se fue a hacer sus cosas.

Florcita sintió miedo y quedó preocupada, pero no tenía más opciones, y así aceptó la invitación a quedarse en la colonia.

Los demás gatos, que estaban muy atentos a la conversación de Silverio con la nueva gatita, se acercaron a saludarla. La olieron y se dieron cuenta de que tenía miedo. Seguía acurrucada, con sus ojos muy abiertos y sus pupilas grandes y negras, como el cielo de las noches sin luna.



Le preguntaron si tenía hambre y le dijeron que quedaba poco tiempo para que llegara el hombre de voz dulce con la comida. Ya casi se ponía el sol completamente. También le mostraron dónde estaba la fuente de agua y la invitaron a acomodarse en una de las cajas de cartón que ya ninguno de ellos usaba. Las demás cajas tenían dueño.



El tiempo pasó y pasó, y Florcita se fue adaptando a su nueva realidad, sin embargo, no olvidaba a su familia humana. Extrañaba mucho su casa y recordaba lo feliz que fue allí.

Dos o tres veces cada año, Florcita tenía gatitos. Y sus hijas tenían gatitos, y las hijas de sus hijas tenían gatitos... Florcita a su corta edad, ya era abuela, bisabuela y tatarabuela. ¡Es que las gatas pueden quedar preñadas varias veces en un mismo año!



En una de las camadas de una de sus nietas, nació Carota, una gatita de tres colores: negro, naranja y blanco. ¿Sabías que la mayoría de los gatitos de tres colores son hembras? ¡Sí! Cuando veas a un gatito de tres colores, con manchas o con su pelaje atigrado, acuérdate de esta historia, ya sabrás que es una gatita.

Nuestra querida Carota era prima o sobrina, ¿o abuela? de Motita, la simpática gatita feral de la colonia ¡a quien quizá ya conociste en otros de nuestros cuentos!

Un DÍA inesperado





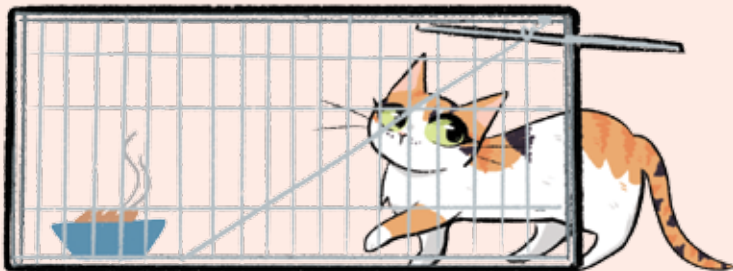
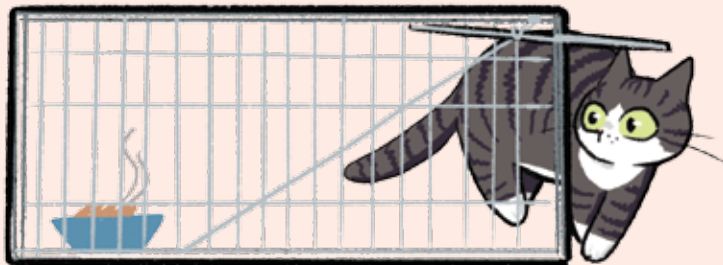
Un día, el gato más viejo de la colonia tuvo un presentimiento de que algo iba a pasar... era muy extraño que el humano no hubiera aparecido el día anterior.

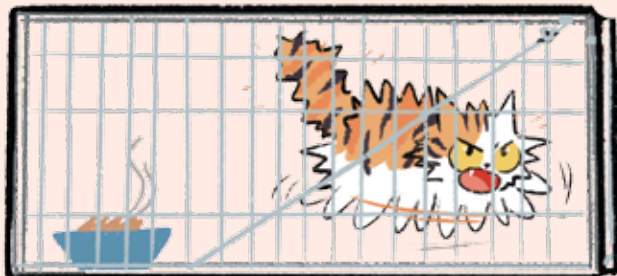
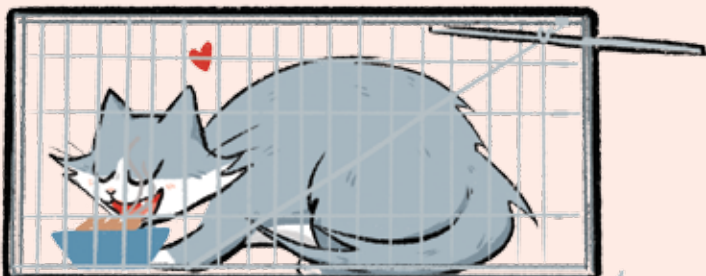
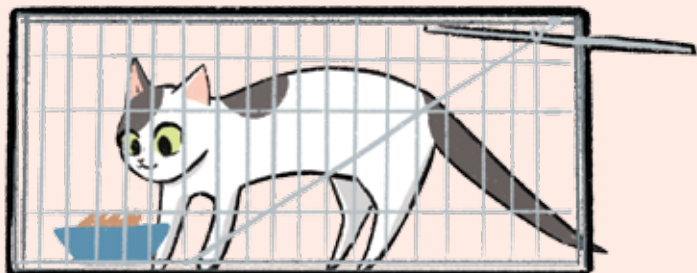
Todos los demás gatos estaban haciendo su vida normal en la colonia, pero en la tarde cuando ya estaba oscureciendo, apareció un grupo de humanas, que tenían en sus vestimentas un dibujo de gato morado. Ellas llevaron jaulas especiales y comida rica, con el objetivo de atrapar a los gatitos que allí se encontraban para poder esterilizarlos. Este procedimiento se llama TNVR del inglés Trap-Neuter-Vaccinate-Return (Capturar-Esterilizar-Vacunar-Devolver), y es el único método humanitario comprobado y efectivo para controlar el crecimiento de las poblaciones de gatos de colonia.

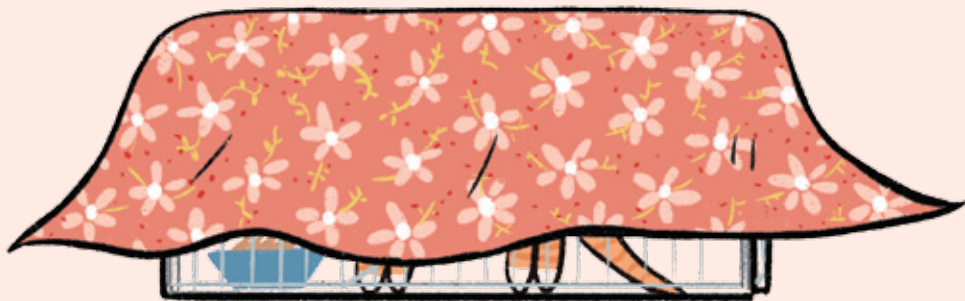
Cuando llegaron estas personas, todos en la colonia tenían mucha hambre, ya que no habían comido el día anterior. No se explicaban el por qué, el gato más viejo no tenía respuestas, y tampoco podían hacer nada al respecto. Todos tenían muchas ganas de comer y se sentían ansiosos. Sabes que los gatos son exagerados, ¿cierto? Pues claro, tenían hambre, pero ¡no se estaban muriendo de desnutrición!



Entonces, el grupo de humanas les puso una comida que olía deliciosa, esparciendo su aroma a todos los rincones del pasaje. Ningún gato se aguantó y fueron todos rápidamente a comer. No se dieron ni cuenta cuando entraron en las jaulas especiales y quedaron atrapados.







Lo que no sabían los gatos era que su cuidador no fue a alimentarlos el día anterior justamente para que estuvieran hambrientos y fueran atraídos más fácilmente hacia las jaulas especiales, las que están diseñadas para capturar a los felinos que no se dejan tocar. Esta es una súper estrategia para atraparlos y llevarlos a esterilizar.



Ese día, como era habitual, Carota estaba en un rincón cuidando a su gatito, pero al sentir la llegada de las personas extrañas, se asustó y subió a una muralla, desde donde presenció todo el proceso de captura, y no se dejó seducir por la rica comida que podía oler desde lejos.



Finalmente, el grupo de humanas, logró atrapar a todos los gatos, menos a Carota y a su hijito Zanahorio. Fue una noche muy rara para la colonia... Todo quedó en silencio y vacío... Se había confirmado el presentimiento del gato viejo". Carota y Zanahorio recorrieron el pasaje, yendo de escondite en escondite, ¡como los espías de las películas!



Sintieron que venía alguien y se quedaron quietos como piedra. ¡Era el humano de voz dulce que siempre los alimentaba! Él sabía que Carota y Zanahorio estaban en el pasaje, que no habían sido atrapados, y que no habían comido y tenían mucha hambre. Se acercó, los llamó con mucho cariño y les dejó su comida.

“Carota.. Carotita.. ven chiquitita, ven. Soy yo... sé que estás ahí.. ¡te veo la punta de la colita! Ven con tu pequeñito, vengan a comer. Yo me iré de inmediato, no te preocupes”, dijo con voz muy dulce y bajita.



El humano se fue y Carota se acercó rápidamente al plato de comida, y comió y comió, ¡como nunca! Zanahorio siempre estaba pegado a su lado, pero el pequeño no podía comer con las mis-

mas ganas, porque le dolían sus dientes. Carota sabía que Zanahorio tenía algo en su boquita, pero no podía hacer nada para ayudarlo... Lo seguía amamantando con la poca leche que le quedaba, para que no perdiera las fuerzas, pero el pequeñito seguía con el mismo dolor.

Esa noche estuvieron solos en el pasaje. Se acomodaron en una de las cajas más escondidas y Carota durmió con un ojo abierto y el otro cerrado.

Al día siguiente seguían solos y durmieron varias siestas, como siempre. Zanahorio jugó un poquito con unos bichitos que encontró por ahí y en la tarde vino el humano a darles comida, como era habitual. Él era un

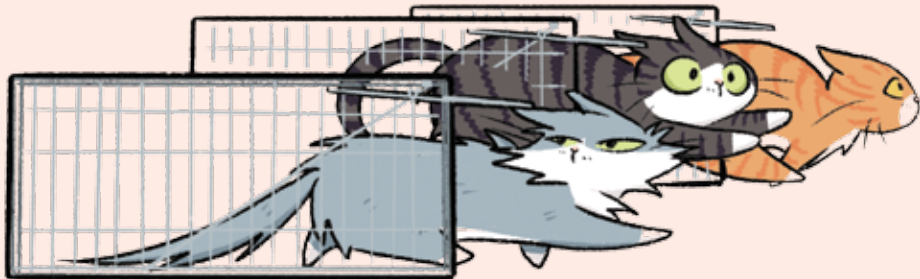
hombre tranquilo que conoce muy bien cómo se comportan los gatitos ferales:



no les gusta que las personas se acerquen, por lo que él es muy respetuoso con sus espacios. En ese momento, de lejos, les comentó que no se preocuparan, que ¡mañana ya volvía toda la pandilla!

Carota escuchó atentamente ese mensaje, y se miraron con Zanahorio con mucha sorpresa y alegría de que sus amigos volvieran. La colonia es su familia y los extrañaban mucho.

EL REGRESO



Al día siguiente, Carota esperaba ansiosa el regreso de sus amigos. Bien temprano en la mañana aparecieron las mismas humanas, con las mismas jaulas, y las dejaron en los mismos lugares donde los habían atrapado.

Abrieron las puertas de cada jaula, y de ahí salieron todos los gatos de la colonia. Algunos corrieron a esconderse y otros caminaron tranquilamente, mirando a las humanas con indiferencia, para luego, recorrer el pasaje, como si nada les hubiera pasado.

Carota le dijo a Zanahorio que se quedara escondido y muy quieto, y fue a ver a los demás gatos. Se saludaron amistosamente, cruzándose las colas y frotando sus mejillas. Ella estaba nerviosa, y les preguntó cómo estaban y qué les había pasado.





“La verdad, no sé muy bien lo que pasó, Carota. Estuve todo el tiempo tapada con una manta, así que no me puse muy nerviosa. Dormí una rica siesta y desperté con una cosita rara en la guata... mira”, dijo Motita mostrando una pequeña cicatriz en su costado.

Carota observó la cicatriz, que efectivamente era bien pequeñita, y se acercó a olerla.

“¿Te duele?”, le preguntó a Motita.

“Mmm... no, no me duele... me molesta un poco, pero no me duele nada”, dijo ella.

Es importante que sepas que a los gatos y gatas, cuando se les esteriliza, se les da remedios; analgésicos y antiinflamatorios, para que no sientan dolor. De ese modo, la operación no les molesta y pueden seguir con su vida como si nada.

Así, la vida en la colonia volvió a la normalidad, con la gran diferencia que ahora los gatos y gatas no iban a poder tener gatitos. Es por ello que es tan importante esterilizar, tanto a machos como a hembras.

“¿Y dónde está Zanahorio?”, le preguntó Motita a Carota.

“Está escondido, le dije que se quedara quieto hasta saber qué pasaba”, le respondió Carota, aún un poco nerviosa.

“¡Ah! ¡Vamos a buscarlo! Está todo bien. Todos estamos bien, Carota querida”, le dijo tranquilamente Motita.

Juntas fueron a buscar a Zanahorio, que estaba escondido, con sus ojitos bien abiertos. Los tres recorrieron el pasaje y se encontraron con los demás gatos. Entre ellos estaba Florcita, y Carota corrió a saludarla. ¡Todos estaban muy contentos de volver a verse!



Esa noche estaba todo muy tranquilo y pronto apareció su humano cuidador con la rica comida de todos los días. Algunos gatos fueron a saludarlo y los más tímidos, junto con los ferales, lo miraron de lejos, con cariño.

“¡Qué hermosos están mi gatitos amados! ¡Qué alegría que están todos de vuelta y que ya están esterilizados! Ahora vamos a celebrar, les traje comida extra rica. Este es el comienzo de una vida mejor para ustedes. ¡Estoy muy contento!”, dijo el humano.

Sin embargo, divisó a Carota y Zanahorio escondidos en la parte trasera del pasaje como era habitual, y pensó: “voy a llamar a mis amigas de Siete Vidas, para que organicemos otro operativo de TNVR para atrapar a estos dos hermosos, que no fueron esterilizados.”

CAROTA

¡Qué valiente eres!



A los pocos días, volvió una persona con las jaulas especiales. Carota y Zanahorio no habían comido y tenían hambre. Por alguna extraña razón, nuevamente, el humano no les había dejado comida la noche anterior... Además, Zanahorio había estado comiendo muy poco, por el dolor que tenía en su boquita.

En ese momento, sintieron un olor delicioso y no pudieron resistirse. Fueron corriendo a la comida y, sin darse cuenta, fueron atrapados en las jaulas. Sintieron miedo y escuchaban la voz de una mujer. Estaban nerviosos, cada uno en su jaula, pero Carota le hablaba a Zanahorio, para calmarlo un poco.

Las jaulas se movieron y sintieron el ruido de un auto. Zanahorio seguía maullando muy fuerte, estaba muy asustado y no sabía qué estaba sucediendo. Carota también sentía miedo y tampoco sabía lo que pasaba.

“Miaaaaauuu, ¿qué pasó? ¡No puedo salir! ¡Mami, tengo miedo! Miauuu ¡Quiero salir! Miaaaaauuu”, lloraba Zanahorio.

“Hijito querido, no tengas miedo. Estas personas solo quieren ayudarnos. Son personas buenas. Han ayudado a todos los gatos y gatas de la colonia. Prrr prrr. Y ahora, te ayudarán. Irás con una familia que te cuidará muy bien, hijito”, le dijo dulcemente Carota, aunque tenía mucho miedo.



Los llevaron a un lugar que no conocían. Una mujer los miró y dijo: “Carota se quedará aquí esta noche y pronto volverá a la colonia”. Eso tranquilizó a Carota, y al mismo tiempo, escuchaba cómo la mujer le hablaba tiernamente a su hijo.

Al oír la dulce voz de la mujer, Carota recordó la historia que su bisabuela Florcita alguna vez le contó, sobre su familia humana y lo feliz que fue con esas personas. Supo en ese instante que quería que su hijo tuviera esa misma oportunidad. Una familia que lo ame y lo cuide, pero que lo ame de verdad, que se preocupe de su salud, que lo busque por siempre si alguna vez se llegara a perder... y que lo quiera así como es... tímido, curioso, observador y muy juguetón cuando se siente seguro. Ella conocía a su hijo, y sabía que era un gatito adorable. Se portaba bien y aprendía muy rápido.

“Mami...miau...”, dijo Zanahorio muy suavemente.

“Estarás muy bien hijito, irás con una familia que te cuidará toda tu vida”, le respondió Carota.

En ese momento, se despidieron para siempre. Carota cerró sus ojitos y se imaginó el nuevo hogar de Zanahorio, con comida rica y agua fresca, y con cajitas de cartón solo para él, nuevas y limpias, como las que a ellos les gustaba en la colonia.

Carota no conocía una casa de humanos por dentro, nunca se había asomado por la ventana de ninguna de las casas del pasaje. Jamás se imaginó las golosinas deliciosas y los juguetes geniales que tendría su hijo, ni que haría muchos nuevos amigos.





Carota, tu hijito está sano y es muy feliz. Todo lo que tu corazón soñó para él se ha vuelto realidad. Gracias por ser una mamá protectora y cariñosa. Eres un ser hermoso y tu colonia te ama.

Dedicamos este libro a todos los gatos de nuestras vidas





Te invitamos a escuchar cuatro **audiocuentos musicales sobre gatos y tenencia responsable**, que hemos creado el año 2021.

En estos audiocuentos encontrarás las historias de todos los personajes de este libro, y de muchos otros gatos y gatas ¡que quieren contarte sus aventuras!

Los audiocuentos son:

- ♥ *Siete Vidas en Misión Rescate*
- ♥ *Bienvenidos a la Fiesta en la Colonia*
- ♥ *El Gran Día de la Jornada de Adopción*
- ♥ *El Encuentro con el Rey del Bosque Nativo*

Encuentra aquí los audiocuentos en Spotify y Youtube, y ¡disfruta aprendiendo sobre tenencia responsable!



- ✉ miau@sietevidas.org
- 👉 www.sietevidas.org
- f [@sietevidas.org](https://www.facebook.com/sietevidas.org)
- 📷 [@sietevidas_org](https://www.instagram.com/sietevidas_org)